

**LOS FUTUROS REGENERADORES**

10 CENTIMOS



## BARCELONESAS

Está visto que en cuanto se hilvana un programa de fiestas en Barcelona ha de llover á cántaros durante el período señalado para celebrarlas. ¡Ni que se hicieran rogativas! Porque ya está demostrado por esos sabios astrónomos que se pasan día y noche panza arriba observando el sobado cometa de Halley que este astro infeliz no tiene la culpa de nada de lo que sucede en la atmósfera ni de las conmociones barométricas.

El único causante de que esta primavera parezca un indecente otoño y de que seamos ciudadanos pasados por agua es el programa de fiestas ridículo é interminable como todo lo malo que, á paciencia de los barceloneses, se empeñan en *desarrollar* cuatro frescales á nombre y cuenta del Municipio.

La verdad es que á los que llevan la batuta del programita ese les importa un rábano el que sean malas las fiestas y que llueva á chorros. Aquí lo único interesante es que dure mucho tiempo la mojiganga (dos meses!), porque así hay un período largo de banquetes y cuchi-pandas que los paga boaitamente Barcelona.

Con ochocientas mil pesetas se podía haber hecho mucho bueno para la ciudad y ahora habrán servido para hartar á cuatro vivos y llenar el bolsillo á media docena de aprovechados.

A este propósito recordamos una tarde, en el Hipódromo, que estaba invitada la Prensa á un *vino de honor* á los aviadores. La hora señalada eran las cinco y el sitio el palco de la Prensa. En nin-

guna parte á las cinco y media había preparativo alguno. Frente los toldos donde estaban los monoplanos aparecieron de pronto tres individuos de la Comisión de Fiestas. Uno alto y obeso hablaba con otro de pequeña estatura.

Su charla era vibrante. Se hablaba de un banquete celebrado á medio día. Los ojos chispeaban alegres.

Un fotógrafo que les había retratado momentos antes se acercó al grupo para preguntarles dónde se daba el *vino de honor* y aquellos festivos señores contestáronle que ya ellos habían comido hacía poco. (Se conocía perfectamente.)

Pasó largo rato. Sin duda alguien les recordó el compromiso de la invitación hecha á la Prensa, y entonces, no sabemos de dónde, sacaron una caja de galletas y un par de botellas de champaña y *obsequiaron* con una copita á los invitados.

Por lo visto, no habían pensado más que en ellos. La única finalidad de las fiestas para aquellos señores es empalmar un banquete con otro. ¿Que son un fracaso? Bueno, otro día se hará mejor; mientras tanto comamos fuerte.

Hay un concejal que hace un mes que no se ha sentado á la mesa de su casa y sus chiquillos casi ya no le conocen de tanto como engorda.

No ha muchos días oímos contar un caso delicioso que retrata cómo se han organizado estas fiestas y la altura de los organizadores.

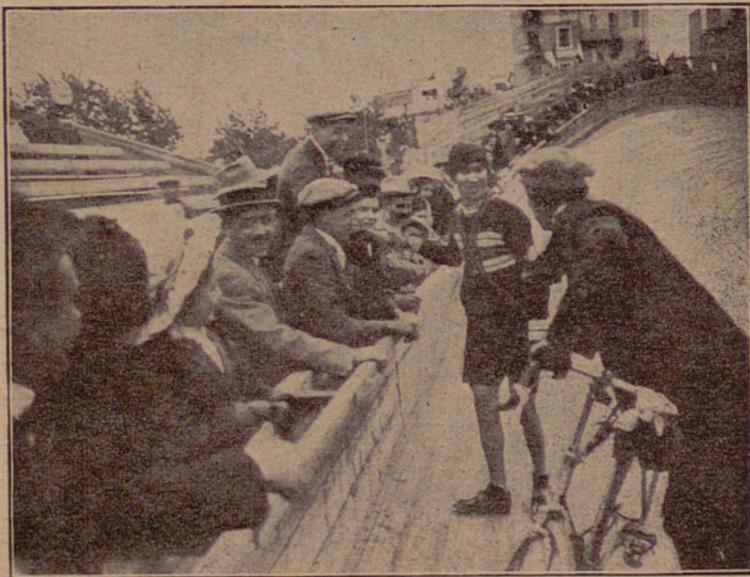
Después de los líos aquellos entre una Sociedad *sportiva* y los comisionarios del Ayuntamiento, marcharon Ardua y Rius á París á contratar lo de la semana de aviación.

No se sabe lo que pasaría al llegar á París; pero, según dicen, al salir de la estación los dos concejales barceloneses entre el barullo de la gente se extraviaron.

Rius por un lado y Ardua por otro, no lograron encontrarse en todo el tiempo que estuvieron en París hasta dos horas antes de volver á Barcelona. Como no era cosa de volver aquí sin contratar aviadores, á prisa y corriendo marcharon á casa de Borel, empresario de Blériot, y *organizaron* en poco tiempo la famosa *semana de aviación* de Barcelona.

No salimos garantes de esa anécdota, pero es muy posible que sea verdad, porque explica perfectamente el por qué salió tan *extraviado* el número más sensacional de estas fiestas.

\*\*\*



Momento en que llegó al Velódromo Parque de Sports el señor Magdalena, ganador de la copa Santin.

El concurso de 200 kilómetros, por carretera, verificóse los dos últimos días festivos. La copa Santin pertenecerá en definitiva al velocipedista que la gane dos años seguidos ó tres alternos.



Banquete con que el Ayuntamiento obsequió á las autoridades, á la Prensa y á la junta organizadora de la Exposición de retratos y dibujos antiguos y modernos. El acto se celebró en el salón Reina Regente del Palacio de Bellas Artes.

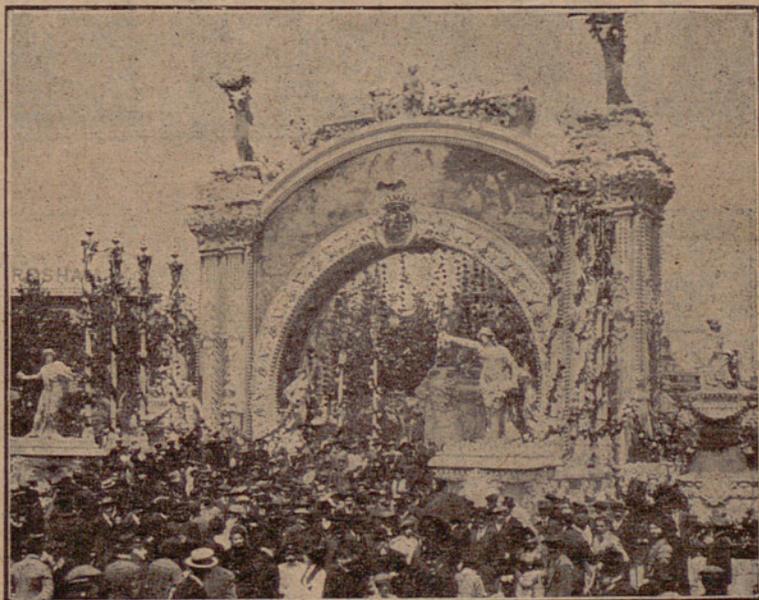
## CHISMOGRAFÍA

### ¿POR QUÉ VAN Á LOS TOROS?

Me he preguntado muchas veces: ¿por qué van á los toros, sobre todo cuando se trata de corridas *formales*—que dirían el maestro *Rigores*, el clásico *Segundo Toqué* y el quisquilloso *Azares*—, tanto ellos como ellas?

No descenderé á la ridiculez de afirmar una vez más que en Barcelona la mayoría de los espectadores asisten á las corridas de toros por cualquier causa menos por afición y que aquí no se sabe *ver toros* y que no se distingue una estocada en los *rubios* de un *golletazo*, pues hasta la evidencia se ha demostrado que aquí tenemos aficionados que pueden competir con los famosos *Chironi* y *Patriarca*, que con sólo una mirada saben distinguir el pelo *ensabanado* del *relinto* ó el negro *zaino* y si un bicho es de casta navarra ó colmenareña. Además, no hay que olvidar que tenemos un *Círculo Taurino* que cuenta ya con medio año de existencia. Quizá á alguien le parezca poco seis meses de vi-

da para haber propagado la afición y hecho aficionados de *verdad*; pero sépase que todos cuantos intentaron fundarse desde 1880 acá, unos no lle-



LAS FIESTAS DE BARCELONA.

Arco levantado en la Plaza de Cataluña.

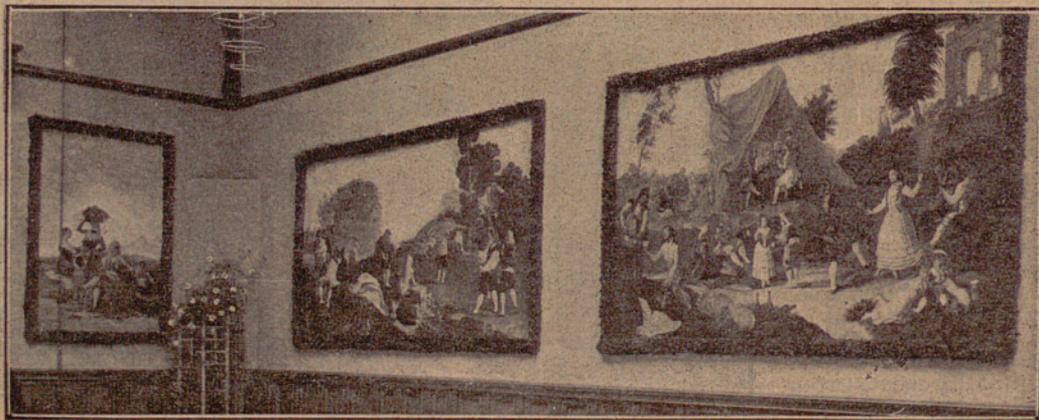
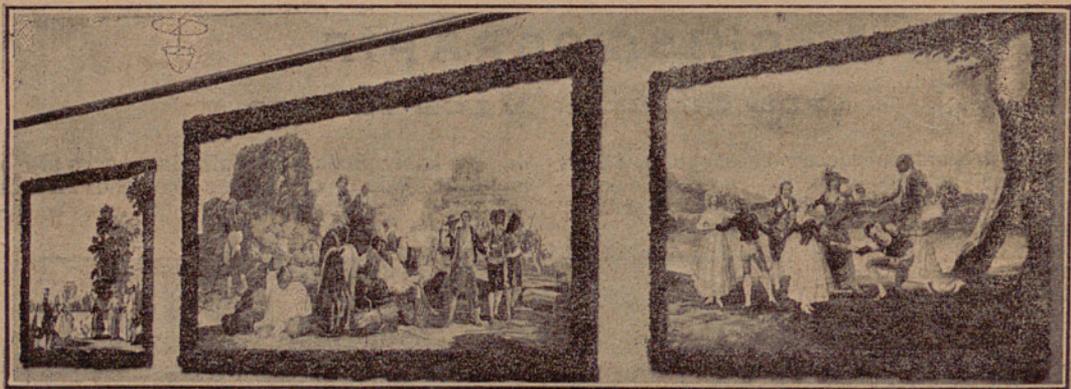
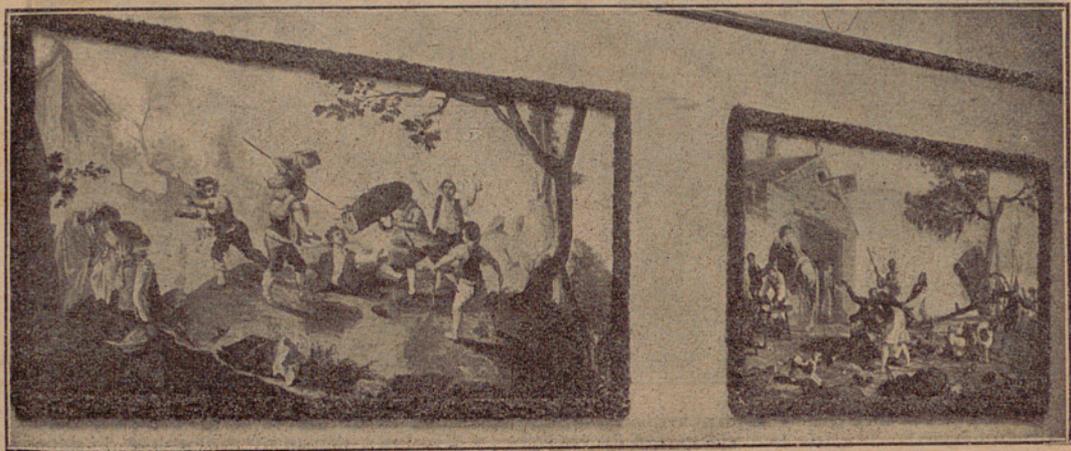
garon á cristalizar y otros sólo duraron el mes que pagaron del local por anticipado.

Pero como veo que me aparto del asunto *arropo* las ideas y vuelvo sobre el tema, que es el de exponer por qué van á los toros conocidas personas de todas las clases de la sociedad barcelonesa.

Lo que puedo ofrecer hoy á mis pacientísimos lectores trabajo me ha costado; es un trabajo de información que no es capaz de hacer Figuerola ni con ayuda de su bimba; pero justo es reco-

nocer que quizá no habría podido salir airoso en mi cometido á no contar con el concurso de Marianito Armengol y Marial, las dos instituciones del circo taurino.

Veamos, pues, por qué van á los toros conocidos ciudadanos y ciudadanas, que es como nombra Morros á los barceloneses, hasta cuando confiesa en San Felipe Neri, iglesia en que, según *mossen Prat*, futuro obispo de Barcelona cuando Lerroux sea presidente de la República, lo ab-



Tapices de Goya que figuran en la Exposición de retratos y dibujos antiguos y modernos.

y las aceras estaban llenas de gente que se dirigían al Park. Nunca le había parecido tan hermosa la vida. Nunca el mal y su dominio le parecieron tan alejados de él.

En aquellos momentos un ayudante de cámara le trajo una taza de chocolate.

Cuando se hubo desayunado levantó un portier de peluche color de melocotón y pasó á la sala de baño.

La luz se filtraba desde lo alto á través de delgadas capas de transparente onix y el agua en la cubeta de mármol tenía el débil brillo del cristal mate.

Lord Arthur se sumergió en ella hasta que los fríos botones tocaron su garganta y sus cabellos. Entonces sumergió bruscamente su cabeza en el agua, como si quisiera limpiarse de las huellas de algún vergonzoso recuerdo.

Cuando salió del agua se sintió casi tranquilo. El bienestar físico que experimentaba le dominó, como sucede con frecuencia para las naturalezas superiormente constituidas, porque los sentidos, como el fuego, pueden purificar del mismo modo que destruir.

Se tendió sobre un diván y encendió un cigarro.

En el marco de la chimenea, elegantemente decorado, había una gran fotografía de Sybil Merton tal como él la había visto por primera vez en el baile de lady Noël.

La cabeza pequeña, deliciosamente modelada, como si la gargarita débil y delgada y el cuello flexible como una cáñava tuviesen trabajo al sostener el peso de tanta belleza. Los labios estaban ligeramente entreabiertos y parecían formados para una dulce música y en sus ojos soñadores se veía el éxtasis de la más tierna pureza virginal.

Enveleta en una bata de crepé de China, un gran abanico de follaje en la mano, se hubiese creído una de esas delicadas pequeñas figuritas que se encuentran en los olivares vecinos á Tanagra, y había en su *pose* y en su actitud algunos rasgos de la gracia griega.

Sin embargo, no era pequeña.

Era perfectamente proporcionada, cosa rara en una edad en que tantas mujeres son más grandes de lo natural ó pueden calificarse de insignificantes.

Al contemplarlo en aquellos momentos, lord se sintió dominado por esa terrible piedad que nace del amor.

mesis se había apoderado del escudo de Palas y le había mostrado la cabeza de la Gorgona. Estaba como petrificado y su rostro melancólico parecía de mármol.

Había hecho siempre la vida delicada y lujosa de un joven rico y bien nacido, una vida exquisita, de niño mimado, y ahora, por primera vez, tenía conciencia del terrible misterio del destino.

¡Como le parecía monstruoso todo aquello!

Pedia suceder que en su mano estuviese escrito en caracteres que no podía leer, pero que otro podía descifrar, algún terrible signo de falta, alguna sangrienta señal de crimen, ¿No había ninguna escapatoria?

¿No somos más que una especie de peones de ajedrez que pone en juego una potencia invisible, que vasijas que el alfarero modela á su gusto para honor ó para vergüenza?

Su razón se rebeló contra ese pensamiento, y, sin embargo, presentía que había suspendido sobre su cabeza una tragedia y que repentinamente se encontraba llamado á soportar el peso de un tarde abrumador.

Los actores son verdaderamente gentes dichosas; pueden elegir entre representar la tragedia ó la comedia, sufrir ó gozar, hacer reír ó provocar el llanto; pero en la vida real es muy distinto.

Muchos hombres y muchas mujeres se ven obligados á representar papeles para que no se hubieran creído llamados. Nuestros Guindensterns nos representan el *Hamlet* y nuestro Hamlet debe bromear como un príncipe lhal.

El mundo es un teatro; pero la obra está deplorablemente distribuída.

Inesperadamente Mr. Podyers entró en el salón.

Al ver á lord Arthur se detuvo y su gracioso rostro, falto de distinción, tomó un color pálido verdoso.

Los ojos de los hombres se encontraron y hubo un momento de silencio.

—La duquesa se ha dejado aquí uno de sus guantes; lord Arthur, y me ha pedido que se lo lleve—dijo por Mr. Podyers—¡Ah! ¡Ya lo he encontrado sobre el canapé!... ¡Buenas noches!

—Señor Podyers, es preciso que insista en que me deis una respuesta inmediata á una pregunta que voy á dirigiros

—En otra ocasión, lord Arthur. Me espera la duquesa. Es preciso que me reuna con ella.

—Pues no iréis La duquesa no tiene ninguna prisa.

—Las señoras no tienen costumbre de esperar —dijo Mr. Podgers, con una sonrisa que denotaba su embarazo—. El bello sexo es impaciente.

Los labios delgados y como cincelados de lord Arthur se plegaron con desdén altanero.

La pobre duquesa le parecía de muy escasa importancia en aquellos momentos.

El atravesó el salón y se aproximó al sitio en que mister Podgers se había detenido, presentándole su mano.

—Dedíame lo que veis en mi mano. Decídmela verdad. Quiero saberla. No soy un niño.

Los ojos de Mr. Podger se cerraron bajo sus anteojos de oro. Su aspecto mostraba su embarazo y dijo jugando nerviosamente con la brillante cadena de su reloj:

—¿Y qué os mueve á pensar que yo haya visto en vuestra mano, algo más de lo que os he dicho?

—Se que habéis visto algo más é insisto en que me lo digáis. Os daré un cheque de cien libras.

Los ojos verdes del quiromántico chispearon; pero pronto volvieron á lanzar miradas sombrías.

—¡Cien guineas!—dijo Mr. Podgers en voz baja.

—Sí, cien guineas. Os enviaré un cheque mañana. ¿A qué club vais?

—A ninguno; es decir, por ahora; pero mi dirección es.

Permitidme que os dé mi tarjeta.

Sacó del bolsillo de su levita una cartulina, dorada en los bordes, y la presentó á lord Arthur, haciendo un profundo saludo.

Este leyó:

*Mr. Septimus R. Podgers*  
QUIROMÁNTICO  
105\* West Moon Street.

Había algo delicado en la belleza de aquella aurora, que le producía una emoción inexplicable, y pensó en los días que amanecen tranquilos y acaban tempestuosos.

Aquellos trabajadores, con sus voces ruidas, su grosero buen humor y su aire desprecocinado, parecían contentos de contemplar un Londres bien extraño; un Londres libertado de los crímenes de la noche y de la humareda del día; una ciudad pálida, fantasmagórica; una ciudad desolada, de tumbas.

Se preguntó lo que pensaban y si sabían algo de sus esplendores y de sus verglencias, de su horrible miseria y de todo lo que se amontona y se arruina de la mañana á la noche.

Para ellos era, quizás, solamente un mercado donde llevaban sus productos para venderlos y donde permanecían algunas horas, dejando á su partida las calles siempre silenciosas y las casas siempre dormidas.

Tuvo un gran placer viéndolos pasar.

Por rústicos que fuesen, con sus gruesos zapatos clareteados y su marcha pesada, llevaban en sí algo de la Arcadia.

Lord Arthur pensó que ellos habían vivido en la Naturaleza y que ésta les había enseñado la paz. Les envidió su plácida ignorancia.

Cuando llegó á Belgrave-Square el cielo era de un azul deslumbrador y los pájaros comenzaban á revolotear en los jardines.

### III.

Cuando despertó lord Arthur era medio día y el sol se tanzaba á través de las cortinas de seda marfilina de su habitación.

Se levantó y miró por la ventana.

Una vaga niebla de color estaba suspendida sobre la gran ciudad y los techos de las casas parecían de plata.

Algunos chicleos jugaban semeando á matrisposas blancas

suerven todo: hasta el hacer quedar dictámenes sobre la mesa. Una duda se me ocurre: ¿por quiénes empezar? Empecemos, ya que se trata de aficionados á toros, por los más conocidos entre los concurrentes en general.

El marqués de Alfarrás va á los toros porque aun no ha podido averiguar el por qué de un revolcón que le dió un becerro en 1895 al intentar parearlo, con todo y recibir lecciones de *Guerrita*.

Marial, porque ya hemos dicho que es una institución en la plaza nueva.

Salvatella, porque Marial le regala la entrada.

El doctor Antich, por afición.

*Rigores*, porque Salisachs le lleva á la plaza en su automóvil.

*Segundo Toque*, para evocar recuerdos de su juventud; ¡vió forear á Cayetano Sanz!

*Azares*, por el imperioso deber de llenar cuartillas.

*Franqueza*, para defender los garbanzos.

*Tabardillo*, para hacerse un crítico taurino.

El marqués de Alella, para que el público se entere que en cada corrida estrena guantes y sombrero.

Forgas, porque hace españolista.

El doctor Martí y Juliá, para catalanizar la fiesta.

Puig y Cadafalch, como cultivador de las Bellas Artes.

Junoy, para acompañar á Cambó.

Cambó, para acompañar á Junoy.

Emiliano Iglesias, porque en Pontevedra desde fuera de la plaza tenía que contentarse con ver

cómo las *mulillas* sacaban los toros una vez muertos.

Santamaría, para protestar de la autoridad... monárquica.

Soriano (catedrático), porque le han dicho que para ser gobernador se tiene que saber de toros y jugar al tresillo.

Guñalons, para gritar ¡caballos! ¡caballos!

Marcilla, para aprovechar el caso de que estallara otra revolución como la de 1835, en que, por ser ya grandullón, tiró de la cuerda con que se arrastraba á *Estudiante*, de Zaldueño.

Tiberio Avila, como accionista de la plaza.

*Pep Pesa*, para hacer rabiar á los presidentes.

Manuel Farguell, para acompañar á su hijo y gozar viéndole comer una docena de sanwicks.

Bacardí, para comer cacahuets y aburrirse.

Calvet, porque en la plaza se está *perfectament*.

Luis Girona, para ver si se decide á coger el trapo rojo y deja el verde.

Baséda como joven alegre y elegante.

*Pepe Chil* para *chiular*, *chiular* y *chiular* y ver si la gente deja de ir á los toros y se encamina al Tívoli.

Abelardo Guarnier, por agradecimiento al espectáculo.

Rafael Alba, por afición, aunque parezca mentira.

Lerroux, para redondear su idea de dar en la plaza un espectáculo como los de la antigua Roma. Los que se echarían á las fieras serían los redactores de *El Poble Catalá*, *La Publicidad*, *EL DILUVIO*, *La Campana*, *Papitu* y *La Forja*.



**ORGANIZANDO LA FIESTA DE LOS MERCADOS.**

—¿Y á quién pensais nombrar reina de los mercados?

—A un concejal de la mayoría, donde bay tantas verduleras.

Mir y Miró, para acompañar á las *estrellas* de todas magnitudes que van apareciendo en Barcelona.

Roig y Bergadá, para aprender á torear á los moretistas.

El gobernador civil, con el mismo objeto.

La *Pagesa*, para *repartir* tarjetas de su salón «para descansar» instalado en la misma casa en que vive.

La *Belluguets*, para ver si cae algún *bolo*.

La Alfonsa, para aprender á torear á su futuro.

La Carmencita, de Andreu, para ver pasar por bajo.

La *Vaquera*, para huir de Baseda.

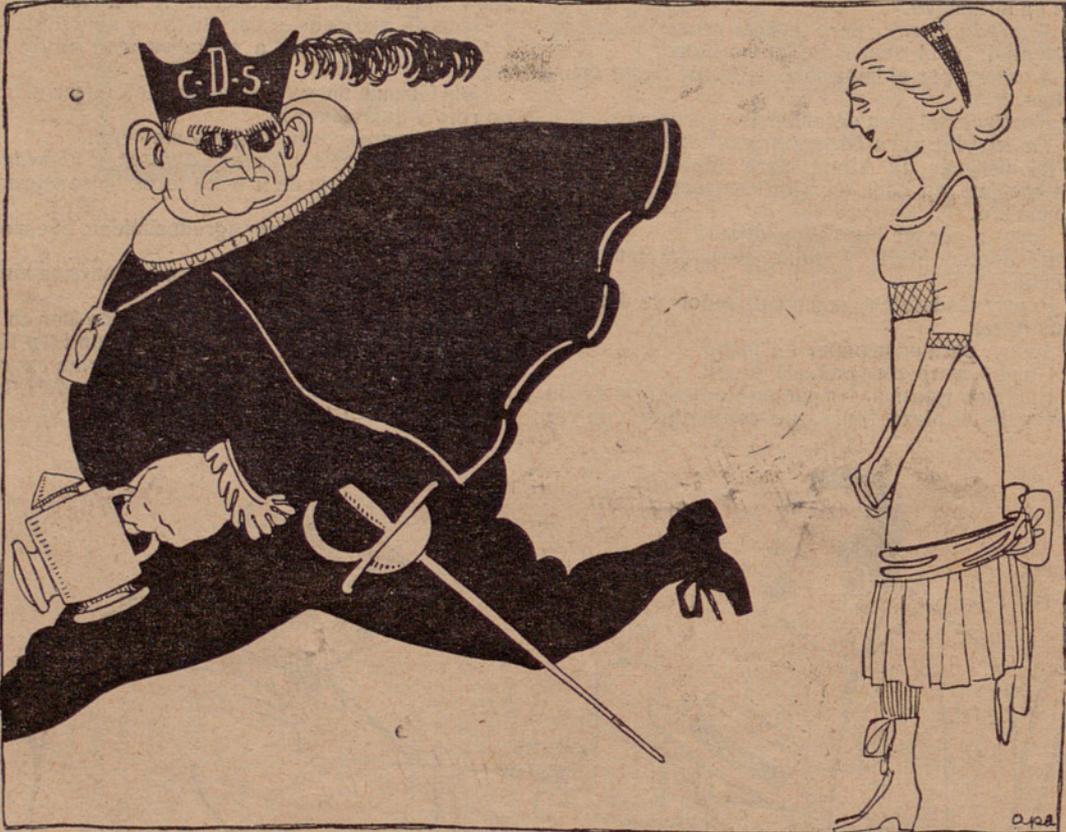
La Romero, porque es *mu echá pa lante* y hay que serlo más todavía para agradar al *novio*.

La Requena, porque ahora le ha dado por ser *señorita torera*; pagando Bacardí ya recibe lecciones, y adelanta tanto, según informes, que en breve estoqueará un *añojo* á puerta cerrada en la plaza vieja.

La *Fabreguetes* también va á los toros para evocar tiempos pasados; ¡y poco que se acuerda del *Espartero* y de las *juerguecitas* que se organizaban!

Y basta por hoy, que mi información no llega á más.

LORENZO DE LA TAPINERÍA.



—¿A dónde va tan rabioso?

—Como que no puedo hacer otra cosa, me dedico á moralizar los espectáculos.

## TODO TIEMPO PASADO FUÉ MEJOR.....

Ya no hay toros ni toreros, ya no hay vergüenza torera... porque en cuestiones taurinas suele estorbar la vergüenza.

A *Lagartijo* y *Frascuelo* y al celeberrimo Guerra, las tres figuras más grandes de la gente de coleta;

á los que fueron los reyes de la taurófila fiesta,

y que tuvieron más súbditos que los monarcas de veras,

sucedieron *Machaquito*, que pasa por eminencia porque á la hora de la muerte más que los otros se arriesga,

y *Bombita*, que maldito lo que en su arte nos enseña, aunque todo lo contrario sus admiradores crean.

Ya no hay políticos serios ni entre ellos vergüenza queda, porque también en política suele estorbar la vergüenza.

Ya no hay coraje ni arrestos entre los que nos gobiernan, porque en los casos de apuro obran como mujerzuelas.

A Cánovas y Sagasta, que, aun no siendo dos lumbreras, fueron de lo mejorcito

que hubo en las hispanas tierras, les sucedieron ¡ay tristes!

un Maura y un Canalejas, que son en cuestión política dos apreciables *maletas*,

que apenas ven que en la plaza les sale un toro que pega, ya los tiene usté arrojándose al callejón de cabeza.

Y, sin embargo, hoy son ellos los únicos que torear ¡y con la escritura en blanco, el colmo de la exigencia!

Porque aquel que los contrata, que es un memo hasta la médula, ignora que estos dos diestros



Cuando de este modo llueve — no sirve ni el veintinueve.



En el rincón de Rider-Street dos hombres parados leían un cartelito colocado en una empalizada.

Un extraño sentimiento de curiosidad se apoderó de él y atravesó la calle en aquella dirección.

Conforme se aproximaba la palabra 'asesino', en letras gruesas parecía destacarse del cartel.

Se detuvo y una oleada de sangre subió á su rostro.

Era un anuncio oficial en que se prometía una recompensa á quien diera informaciones para facilitar la detención de un hombre de estatura mediana, entre los treinta y los cuarenta años de edad, con un sombrero flexible de alas levantadas, chaqueta negra y pantalones de algodón rayado. Tenía, como señas particulares, una cicatriz en la mejilla derecha.

Lord Arthur leyó varias veces el cartelito.

Se preguntó con un interés inexplicable si el hombre sería detenido y á qué sería debida la cicatriz.

Tal vez llegaría un día en que su nombre se fijara del mismo modo en las paredes de las calles de Londres. Quizás se llegaría también á poner su cabeza á precio.

Este pensamiento le llenó de horror, hasta el punto de que se sintió malo.

Volvió sobre sus pasos y se sumergió en las tinieblas.

Apenas sabía dónde se encontraba.

Tenia un vago recuerdo de haber andado errante por un conjunto de casas miserables, de haberse perido en un laberinto gigantesco de calles sombrías.

Empezaba á brillar la aurora cuando reconoció encontrarse en Picadilly-Circus.

Siguiendo Belgrave-Square, encontró los carros de arrastre que volvían á Covent-Garden.

Los carreteros, de blusa blanca y con rostro agradable bronceado por el sol, de cabellos anillados é incultos, alargaban el paso, haciendo chasquear el látigo é interpeándose continuamente.

Sobre el lomo de un enorme caballo gris, el primero del tiro de uno de los carros, montaba un robusto muchacho con un ramo de flores en el deteriorado sombrero, sosteniéndose agarrado con mano firme á la crin y riendo á carcajadas.

Lord Arthur experimentó un sentimiento de viva curiosidad, sin que hubiera podido decir por qué,

—Recibo á las cuatro—murmuró Mr. Podyers—y hago reducción de precio para las familias.



—¡Despachad!—gritó lord Arthur poniéndose muy pálido y presentándole la mano.

Mr. Podyers miró, curiosamente á su alrededor, dejando caer sobre el hueco de la puerta la pesada cortina.

—Esto será un poco largo, lord Arthur. Creo que haríais bien si os sentarais.

—Despachad, caballero — dijo nuevamente lord Arthur golpeando coléricamente con su pie el suelo encerado.

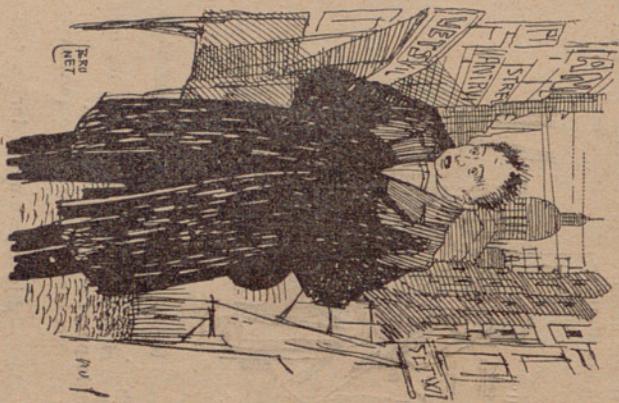
Mr. Podyers sonrió, sacó del bolsillo una pequeña lupa y la limpió cuidadosamente con su pañuelo.

—Estoy dispuesto—dijo.

## II.

Diez minutos más tarde, con el rostro blanco de terror y con las miradas expresando el mayor espanto, lord Arthur Savile se precipitaba fuera de Bentinet House.

Se abrió paso á través de la multitud de criados de á pie, cubiertos de ricas pieles, que se estacionaban alrededor de la gran columnata del pabellón.



Parecía no ver ni oír nada de cuanto pasaba á su alrededor.

La noche era muy fría y los mecheros del gas oscilaban bajo los latigazos del viento.

Las manos de lord Arthur abrasaban con el calor de la fiebre y sus sienes quemaban como el fuego.

Iba y venía como un ebrio.

Un agente de policía lo miró fijamente cuando pasaba y un mendigo que se dispuso á aproximársele para pedirle limosna retrocedió asustado al contemplar una desgracia más grande que la suya.

Una vez se detuvo bajo un reverbero y miró sus manos. Creyó ver la mancha de sangre que las cubría y un débil grito escapó de sus labios temblorosos.

¡Aseñinol! ¡Aseñinol! He aquí lo que el quíromántico había visto. ¡Aseñinol!

La noche misma parecía saberlo y el viento desolado lo murmuraba á sus oídos. Los sombríos rincones de las calles estaban llenos de aquella acusación que parecía gesticular ante sus ojos desde los techos de las casas.

Repentinamente se marchó al Park, cuyo bosque sombrío parecía fascinarle. Se apoyó en la verja con aire cansado, refrescando sus sienes con la humedad del hierro y escuchando el rumor de los árboles.

—¡Aseñinol! ¡Aseñinol!—repetía, como si la reiteración de la acusación pudiera desvirtuar el significado de la palabra. El ruido de su propia voz le hizo temblar y, sin embargo, casi deseaba que el eco lo repitiese y despertara de su sueño á la ciudad dormida.

Sentía deseos de detener á los viandantes que el acoso llevaba por aquellos sitios y contárselo todo.

Después vagó alrededor de Oxford-Street, por callejuelas estrechas y oscuras.

Dos mujeres con el rostro cubierto de pintura se burlaron de él cuando pasaba.

De un patio sombrío llegó hasta él un ruido de juramentos y de blasfemias, seguidos de gritos penetrantes, y bajo una puerta húmeda vió las espaldas encorvadas y los cuerpos gastados por la pobreza y por la vejez.

Una extraña piedad se apoderó de su espíritu.

Aquellos hijos del pecado y de la miseria, ¿estaban predestinados á su triste suerte, como lo estaba él á la suya? ¿No eran, como él, los polichinelas de un monstruoso teatro de *marionettes*?

Y, sin embargo, no fué el misterio, sino la comedia del sufrimiento lo que vino á sorprenderle, su inutilidad absoluta, su grotesca falta de sentido.

¡Qué incoherente y qué falto de armonía le pareció todo! Se hallaba estupefacto ante la discordancia que existía entre el optimismo superficial de nuestro tiempo y los hechos reales de la existencia.

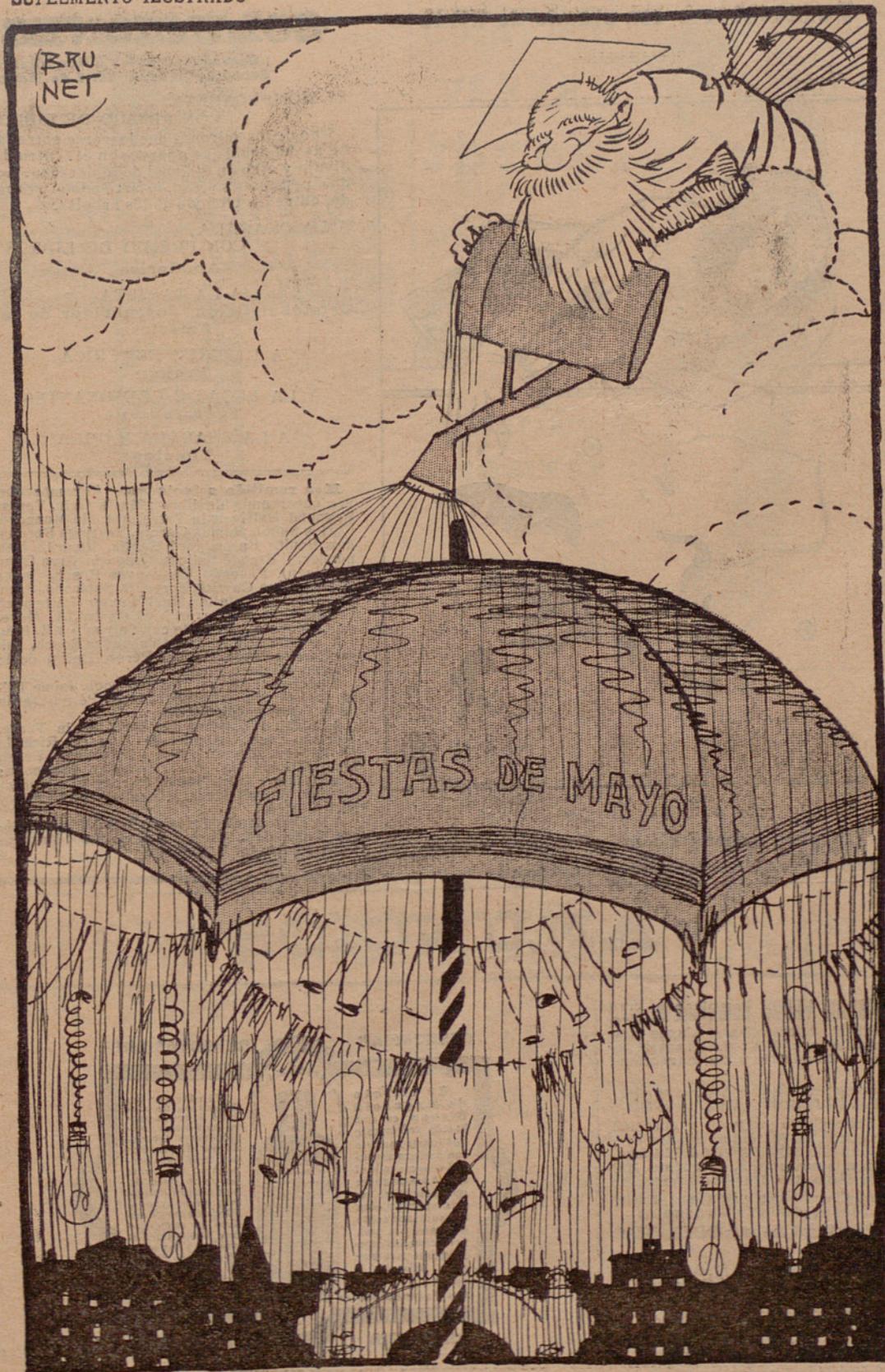
Era todavía muy joven.

Un poco tiempo después se encontró frente á Matiglebone Church.

La calzada silenciosa parecía una larga cinta de plata amarillenta, salpicada por los arabescos sombríos de sombras en movimiento.

En lo más bajo se redondeaba en círculo la línea recta de los mecheros de gas vacilantes, y delante de una casita rodeada por un muro, se estacionaba un faecre solitario, cuyo cochero dormía en el pescante.

Lord Arthur marchó con paso rápido en dirección á Portland Place, mirando á cada momento á su alrededor como si temiera ser espiado.



Número sensacional fuera de programa.

## Rompecabezas con premio de libros



Con esos fragmentos fórmese una cara japonesa.

## SOLUCIONES

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 7 de Mayo.)

## AL ROMPECABEZAS

## CON PREMIO DE LIBROS

Uno de los mirones puede verse entre las hojas del árbol que aparece en el centro del dibujo y otro en el árbol de la derecha. Los dos restantes se ven, invirtiendo el grabado, entre los troncos de los árboles.

## A LA CHARADA

## CON PREMIO DE LIBROS

## Amalarico

## A LA TARJETA

Cristóbal Colón, descubridor de las Américas

## A LA CRUZ NUMÉRICA

## Froilán

## A LA FUGA DE CONSONANTES

## Tantarantana

## A LA CHARADA RÁPIDA

## Timoteo

Han remitido soluciones. — Al rompecabezas con premio de libros: María Guiu, Teresa Raynaud, Delfin de la Torre, Antonio Manzano, Carlos Suñol, Ramón García, Santiago Fernández, Benito Pallas, José Servia, Ricard Hernández, J. Escudé Salichs, Gregorio Cruz Ortuno (Jaén), Facundo Casanovas Bosch, Jaime Tolrá, Jaime Carritg Forga, F. Subirana, Francisco de A. Bataller, Raul Tauler (Pallamós), Carlos Vallis, P. Ferrer, Nick Cartró, A. Morera, C. Morera, «Mero de can Serrano» y E. Feu.

A la tarjeta: Facundo Casanovas Bosch, Jaime Carritg Forga, Manuel Pérez, Delfin de la Torre y Mariano Poch.

A la cruz numérica: Mariano Poch, Jaime Tolrá, José Monfar (a) Mixo, Manuel Pérez, Delfin de la Torre y Nick Cartró.

A la fuga de consonantes: Delfin de la Torre, Mariano Poch, Salvador D. Zarroca, Ricard Hernández, Joaquín Pujol (Granollers), Pedro Mas (Premiá de Mar), Facundo Casanovas Bosch, Jaime Tolrá, Jaime Carritg Forga, José Monfar, Manuel Pérez, J. Giralt, Arturo Belló y Nick Cartró.

A la charada rápida: Jaime Tolrá, Manuel Pérez, Delfin de la Torre, Nick Cartró, Mariano Poch y Salvador D. Zarroca.

## ANUNCIOS

**JARABE VERDÚ** Demulcente, cura  
petismo; Escrofulismo; Llagas pier-  
nas, garganta; Eczemas; Granos; Cas-  
pa. — Escudillers, 22, Barcelona.

**HISTOGENICO "PUIG JOFRE"**

Tratamiento racional y curación  
radical de las enfermedades con-  
suntivas: **TUBERCULOSIS, ane-  
mia, neurastenia, escrófula, lin-  
fatismo, diabetes, fosfatúria, etc**

De indiscutible eficacia en las «fie-  
bres agudas» y en las llamadas

**FIEBRES DE BARCELONA**

Venta en todas las farmacias, dro-  
guerías y centro de especialidades.

Agentes exclusivos en España:  
**J. URIACH Y C.**  
Moncada, 20.—Barcelona.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Granulado **Bishop** es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

**MAGNESIA DE BISHOP**

**AGENCIA  
DE  
POMPAS  
FÚNEBRES**

**LA-COSMOPOLITA**  
DE ANTONIO QUINTILLA S.ENC  
RONDA UNIVERSIDAD 31.

ARIBAU 17  
PRONTITUD  
EN LOS  
ENCARGOS  
SERVICIO  
ESMERADO  
ECONOMIA  
EN LOS  
ENBALSAMAMIENTOS  
TELEFONO  
2480 y 2490

**COMPRA**  
— Y —  
**VENTA**  
— DE —  
**JOYAS**

de todas clases

**RELOJES**  
de bolsillo y pared

**Bolsas de plata**  
**CORTES PARA TRAJE**

**PARAGUAS**  
— É —  
**IMPERMEABLES**

**MAQUINAS**  
de COSER, etc.  
de ocasión verdad

**OBJETOS para Regalos**

**HOSPITAL, II, 1.º**  
cerca la Rambla



## ARTÍSTICO REGALO

á los que padecen de Neurastenia, Inapetencia, Debilidad, Palpitaciones de corazón y demás enfermedades que reconozcan por base la desnutrición orgánica, comprando al autor seis frascos del poderoso **Fosfo-Glico-Kola Doménech** costarán sólo pesetas 21, tónico-reconstituyente y se regalará una artística maleta metálica, litografiada, de muchas aplicaciones. Muestras gratis al autor. **Ronda de San Pablo, núm. 71.** — *Farmacia premiada por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona.*

PÍDASE PARA CURAR LAS

# ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR

## POLIBROMURADO AMARGÓS

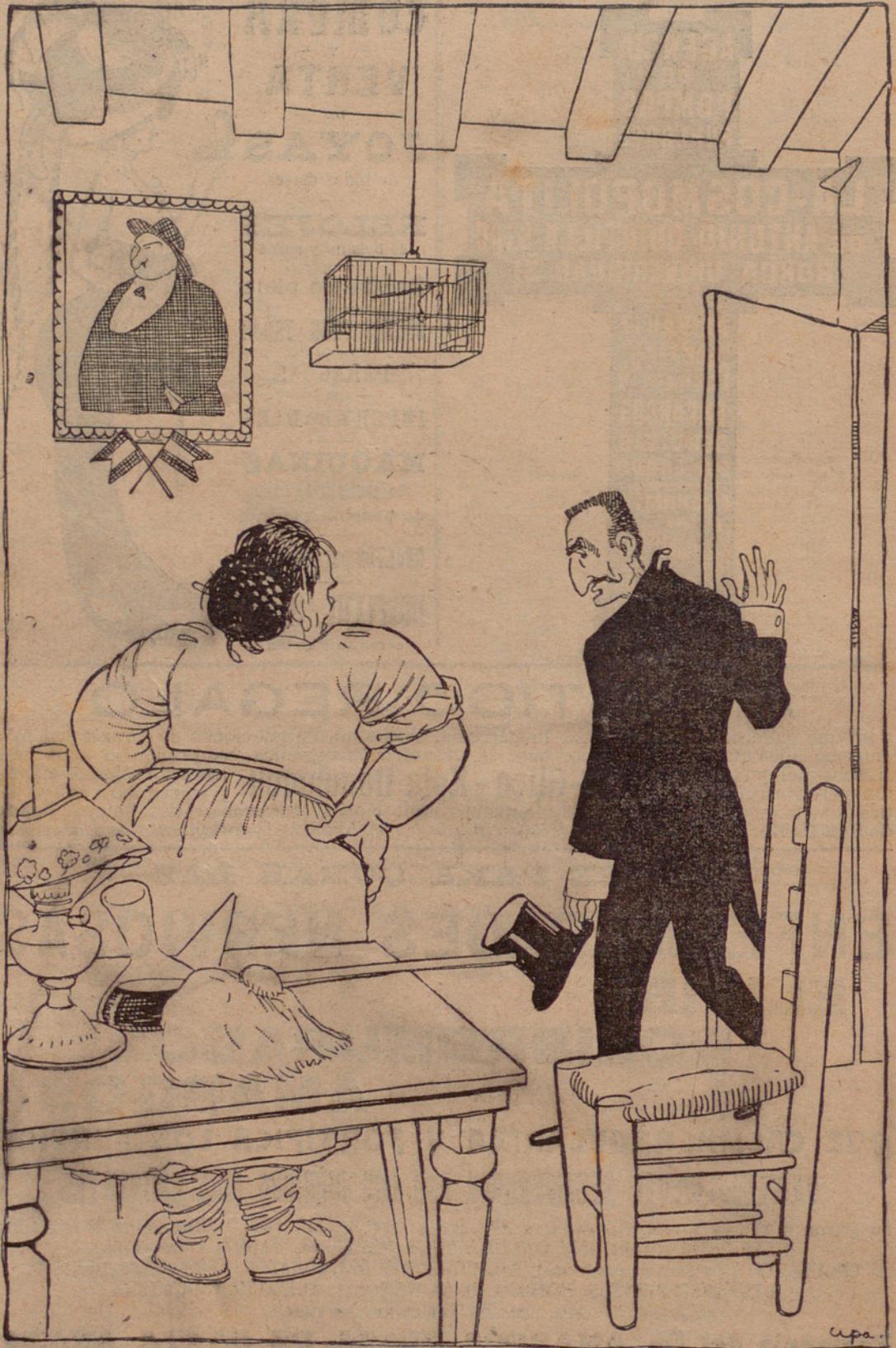
**QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS**

**UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES**

Su acción es rápida y maravillosa en la **EPILEPSIA** (mal de Sant Pau), **COREA** (baile de San Vito), **HISTÉRISMO**, **INSOMNIO**, **CONVULSIONES**, **VERTIGOS**, **JAQUECA** (migraña), **COQUELUCHE** (catarro de los niños), **PALPITACIONES DEL CORAZON**, **TEMBLORES**, **DELIRIO**, **DESVANECIMIENTOS**, **PERDIDA DE LA MEMORIA**, **AGITACION NOCTURNA** y toda clase de Accidentes nerviosos.

**Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.**

*Imp. de EL PRINCIPADO, Escudillers Blancas, 3 bis, bajo.*



**EN UN HOGAR LERROUXISTA:**

—¿Y qué me traes hoy del banquete?

—¡Nada, chica, nada! Hay compañeros que sólo nos dejan el hueso para roer.